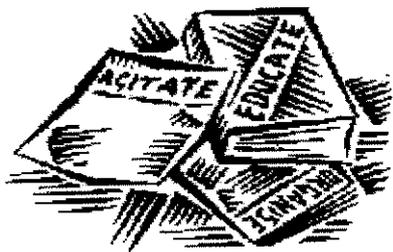


LAS MALAS LENGUAS



Boletín de la sección de Enseñanza
de CNT-Madrid

Nº1, Marzo de 2007, Gratuito



UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y SOCIOLOGICA DE LA ESCUELA

“La figura del Educador, del Enseñante, del Profesor, es, en sí misma, una figura de poder, una figura autoritaria. Por ello, un profesor genuinamente ‘crítico’, capaz de una despejada ‘auto-percepción’, debe negarse en primer lugar a sí mismo como engendro del poder y fuente de la autoridad; debe ‘auto-destruirse’.”

(Pedro García Olivo)

“Enviamos a nuestros hijos a la escuela para que se vuelvan tan repulsivos como los adultos que encontramos a diario en la calle.”

(Thomas Bernhard)

La escuela, tal y como la concebimos actualmente, se implantó en Europa occidental a partir de la Revolución Francesa, aunque tiene sus antecedentes en el Liceo de Aristóteles y la Academia de Platón, en los preceptores del Imperio Romano o en los monasterios y universidades que se desarrollaron en el medioevo. Si nos remontamos a la Edad Media, veremos cómo, ya entonces, Carlomagno intentó llevar a cabo un proyecto de escolarización. Cabe señalar que, en esta época, la enseñanza es percibida como un privilegio destinado a los hijos de la nobleza o, si se prefiere, un vehículo para la formación de élites intelectuales. Será con el levantamiento armado del pueblo llano y la burguesía de Francia, en 1789, cuando empezará a caminar hacia el actual sistema de enseñanza: durante el Consulado y el Imperio napoleónicos, Bonaparte puso la educación secundaria y universitaria bajo el control del Estado, unificando así las titulaciones y los temarios, arrebatando la enseñanza de las garras de la Iglesia y generalizando el principio de disciplina (mediante ejercicios paramilitares). Su objetivo, en todo momento, fue el de crear funcionarios y técnicos, no el de democratizar el conocimiento y la racionalidad. En efecto, las bibliotecas sufrían la censura del Ministerio del Interior, no se promovían asignaturas que pudiesen desarrollar la creatividad y la imaginación del alumnado (por ejemplo, se impartía Gramática y no Literatura). En ningún momento desapareció la religión de la educación primaria, pues, en el concordato de julio de 1801, se pactaron las bases de lo que, desde 1804, sería el “catecismo imperial”.

Fue entonces cuando tuvieron lugar intensos debates entre enseñanza laica y enseñanza religiosa, que se resolvieron con las tres célebres leyes “Jules Ferry”, promulgadas entre 1881 y 1882: la instrucción fue definida como uno de los pilares fundamentales de la República y adquirió un carácter radicalmente público, laico, y obligatorio para los chavales que tuvieran entre 7 y 13 años. Dicho esto, tenemos que otorgar la razón a quienes afirman que este anticlericalismo estatal no revolucionó nada en la enseñanza, ya que se limitó a remplazar la doctrina evangélica (obediencia a la ley divina) y la adoración de Dios por la doctrina de la ciudadanía (obediencia a la ley civil) y la postración ante el Capital. Se trataba de una escuela patriótica cuyo fin reconocido era la formación de ciudadanos y la unificación nacional (reprimiendo, de esta forma, las lenguas regionales). Como bien dijo Mijaíl Bakunin, “la enseñanza de la Iglesia trata de hacer del hombre un santo; la enseñanza del Estado, un ciudadano; ambas pretenden amoldar al hombre a la ciencia y a la obediencia”. Este modelo no tardó en hacerse eco en el progresismo español y, paulatinamente, se fue convirtiendo en la prolongación de la aventura educativa emprendida durante el reinado de Carlos III, hasta materializarse durante la Segunda República bajo la forma de 10.000 nuevos centros mixtos, laicos, obligatorios y gratuitos. [1] Si bien la dictadura franquista puso fin a este modelo para implantar el que correspondía a su ideología nacional-católica, la Transición a la democracia lo recuperaría añadiéndole ciertos matices elitistas y manteniendo algunos aspectos conservadores.

A día de hoy, la enseñanza está marcada por la privatización del modelo en el seno de los países desarrollados y la exportación del mismo a la periferia global, doble tendencia que también está gobernando las transformaciones del mercado de trabajo. Por un lado, el plan de Convergencia Europea recién aprobado convierte las universidades en auténticos cuarteles de reclutamiento para que la UE pueda alcanzar las tasas de productividad que fijó en ocasión de la cumbre de Lisboa, en el año 2002; mientras que la LOE rebaja todavía más la calidad de la enseñanza primaria y secundaria, al mantener la religión en las escuelas, potenciar los centros concertados en detrimento de los públicos, desatender la inmigración y las peticiones del equipo docente o reducir la educación infantil a un rol meramente asistencial (cuando todos sabemos que el período comprendido entre los cero y los cinco años es el más importante en la construcción

individual, tanto a nivel cognitivo como sexual). Estas reformas no hacen sino profundizar la desigualdad existente exclusión social, como en el caso de los barrios periféricos de las distintas ciudades francesas. Si la burocratización de la enseñanza supuso una instrumentalización de la misma a cargo de los intereses nacionales, podemos esperar que su incipiente mercantilización conlleve que los temarios pasen ahora a merced de esa oligarquía supranacional conocida por el eufemístico nombre de Unión Europea.

Paralelamente, las ONG y la ONU están llevando a cabo planes para escolarizar el Tercer Mundo y, de este modo, “luchar contra el analfabetismo y el atraso científico”. En el caso de esta exportación de la escuela, sospechamos que el discurso humanitario del que se acompaña no es más que una burda estrategia para disimular sus verdaderas intenciones y, de este modo, conquistar las simpatías de los izquierdistas. Tras el inmenso desembolso económico que supondrá la realización de esta “obra de caridad”, sólo se pueden esconder las más péfidas intenciones neo-colonialistas: asentar el libre mercado imponiendo nuestra cultura (nuestros valores, nuestro idioma, nuestras formas de relacionarnos) y fabricando mano de obra cualificada que pueda responder favorablemente a las deslocalizaciones de las firmas transnacionales. Esto es tanto más cierto que su precedente europeo muestra hasta qué punto las modificaciones en los temarios o en el propio sistema educativo obedecen a los imperativos financieros acordados en los salones y parlamentos de la alta burguesía. Después de haber estudiado la evolución histórica de la escuela, resulta evidente que ésta siempre ha respondido a los intereses del orden establecido. Si consideramos el materialismo histórico, diríamos que ésta desempeña una función globalmente negativa para la clase explotada.

Mediante estas palabras no queremos rechazar el conocimiento, la ciencia y el diálogo como bases del desenvolvimiento humano, sino poner en duda que la escuela sea un compendio de esta voluntad emancipadora. Si antaño la población era analfabeta porque no sabía descifrar las letras, porque no *podía* leer, ahora lo es porque no *quiere* leer. Este analfabetismo funcional traduce la aniquilación que sobre la voluntad individual han perpetrado los programas de lectura forzada. ¿Cómo si no explicar tal desaparición de nuestra curiosidad natural? El neófito contempla con extrañeza el mundo que lo rodea, se lo bebe con la mirada; el niño pone a prueba la paciencia de los adultos con preguntas que nunca terminan y con maravillosas teorías sobre el origen de las cosas; el autodidacta, que mantiene intacto su asombro primigenio, se lamenta de no poder satisfacerlo y cae en la frustración... A su vez, el empleado modelo, que acumula tras de sí veinte y cinco años de preparación académica, no frecuenta la biblioteca desde que terminó la carrera. Preguntadle por Kropotkin y os responderá, con total franqueza, si tal palabra significa “buenos días” en ruso, que él no ha “estudiado el idioma”. Presumirá de ser un grandísimo lector por el mero hecho de conocer la obra completa del último genio de la economía literaria; al mismo tiempo, acusará de “filósofo” e “intelectualoide” a quien quiebre sus firmes esquemas citando a los situacionistas para denunciar la dictadura que ejerce el capitalismo en todas las esferas de la vida. La rebeldía y el potencial crítico de los trabajadores de los países menos escolarizados, de la que están dando buena muestra los habitantes de Oaxaca o el campesinado de Corea del Sur, no tiene punto de comparación con la apatía intelectual y política de los occidentales.

La norma anula, pues, la autonomía; vuelve dependiente a la persona de una soberanía exterior, e impulsos interiores como el deseo de apropiarse de la realidad desaparecen casi por completo o son recuperados por los massmedia y la maquinaria de consumo. Del mismo modo, ésta actúa sobre la sociabilidad del individuo replegándolo a través de una estricta moral sexual y una fiera competitividad que, tarde o temprano, choca con su tendencia a la solidaridad, al apoyo mutuo. Se trata de sobrevivir en soledad, como ocurrirá cuando el alumno sea adulto y tenga que soportar las presiones sociales con la sola ayuda de los antidepresivos. [2] La represión operada hoy en toda escuela es la antecámara de muchas patologías y neurosis del mañana. Los estudios del sociólogo Wilhelm Reich nos muestran que la represión del instinto por la moral – o, si se prefiere, el superyó freudiano, todas esas reglas de comportamiento que el sujeto integra por miedo o amor a la figura paterna –, al aumentar la intensidad del impulso libidinal ignorado o rechazado, crea inexorablemente una mayor presión moral, antisocial en sustancia. En esta situación, “la capacidad natural de satisfacción genital ha sido sustituida, sin excepciones, por otras formas no genitales de satisfacción (formas pregenitales)”, luego se tiende a la violencia, al aislamiento y al consumo como formas de superar una frustración profunda que tiene por origen la no consumación del deseo. [3]

Dicen los ideólogos de la escuela que la educación debe preparar al niño al trabajo mediante la coacción, puesto que cultura e instinto serían dos facetas antagónicas del ser humano. Cabe decir que la cultura que arremete contra el deseo, por lo que hemos desarrollado en el párrafo anterior, es siempre nociva; por contrapartida, la cultura que sirve para la adecuación de una comunidad a un medio es positiva y se aprende por la libre interacción del niño con su entorno, obedeciendo sólo a la selección natural. Si el discente acepta someterse a la autoridad docente para conservar su integridad psíquica, ver física, podemos esperar que las personas más jóvenes de una sociedad sin escuelas aprenderán por su propia iniciativa aquello que necesiten para perpetuarse psíquica y físicamente, como ocurre, de hecho, en algunas democracias milenarias de América Latina. La costumbre del trabajo, entendido como una actividad productiva forzada y separada de la creación, forma mercancías sujetas a la ley de la oferta y la demanda, mientras que el aprendizaje natural de todo aquello que necesitamos alumbramos personas conscientes de su deseo y de los medios requeridos para satisfacerlo. Desaparecen los comportamientos antisociales, se modifica el medio ambiente sin renunciar al goce de la creatividad y el juego, se cultivan las ciencias y se participa en política de manera igualitaria, como, aún ahora, ocurre en diversas tribus aborígenes de todo el planeta. Si la “escuela es una cultura forzada”, como escribe Kant en su *Tratado de pedagogía*, no podemos hacer otra cosa que protestar contra ella y animar a la destrucción de sus muros en aras del pleno desarrollo individual y colectivo. A la pregunta “¿qué hacer para mejorar el sistema educativo?”, sólo hay una respuesta: nada. Es imposible mejorar una escuela. Con excepción de unas cuantas mejoras insignificantes, no se puede hacer absolutamente nada más que demolerla. [4]

Guillermo Castellano

[1] VV.AA., *Crisol Historia Segundo curso de Bachillerato*, Vicens Vives, 2005, p.119 y p.277.

[2] "El consumo de antidepresivos en España se ha disparado. Si en 1994 se despacharon un total de 7,2 millones de estos fármacos, al término de 2003 esa cifra creció hasta los 21,2 millones. Además, la ingesta de tranquilizantes casi se ha duplicado en este mismo periodo, al pasar de 22,5 millones de frascos a más de 38", según un artículo publicado en *consumer.es* el 25 de marzo de 2005.

[3] REICH Wilhelm, *La revolución sexual: para una estructura de carácter autónoma del Hombre*, ed. Planeta-Agostini, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 1985, p.32.

[4] "A la pregunta '¿qué hacer para mejorar el sistema penal?', sólo hay una respuesta: nada. Es imposible mejorar una cárcel. Con excepción de unas cuantas mejoras insignificantes, no se puede hacer absolutamente nada más que demolerla." (Piotr Kropotkin)



ACOSO ESCOLAR

Éste es un tema que, por desgracia, no es nada nuevo. Es un tema que lleva ocurriendo desde que se empezó a educar a las personas a través de maneras jerárquica. En la actualidad, este tema siempre ocultado por las jerarquías "educativas" está viendo a la luz por las barbaridades que ya se están cometiendo, llegando hasta el punto de intentos de suicidio de los chavales acosados. Analizando las causas principales que genera la violencia dentro de las aulas, podemos destacar:

-Diferencias de la posición económica de estatus entre los estudiantes: Este aspecto, crea diferencias fomentadas por la sociedad capitalista, que divide a las personas y las considera según su nivel de renta, lo que crea todo un tejido de discriminación y competitividad dentro de los centros. Además, el actual sistema educativo discrimina a los hijos de las personas más desfavorecidas. El 78% de los alumnos de familias humildes sufren "fracaso escolar".

-Problemas dentro de la jerarquía familiar: Se produce cuando la estructura jerárquica familiar falla y se empiezan a producir casos de violencia entre los cónyuges, o de los mismos cónyuges contra los hijos. O cuando muchos padres perciben como justos los castigos desproporcionados por una supuesta falta o como manera de justificar algún sentimiento (por los nervios, etc). Los sufren los efectos del daño emocional a corto o medio plazo.

-Tiempo y formas de ocio: La sociedad actual fomenta el ocio basado en el consumo, inyectando a los niños los valores que sustentan la sociedad capitalista: competencia, egoísmo, envidia, codicia... Además, la principal forma de ocio actual de los niños son los programas televisivos y los videojuegos. Éstos no transmiten más que la violencia hacia el prójimo y no dan tiempo, ni fomentan otros valores como la solidaridad y el razonamiento.

Pero la raíz principal de este problema que nadie toca es la estructura material y organizativa del régimen educativo y de la sociedad actual. Las instituciones burocráticas y jerárquicas necesitan del control social y del apoliticismo del individuo, sometiendo su pensamiento y evadiendo a la persona de la realidad, estableciéndole cómo son las cosas y cómo tiene que realizar las tareas, sin posibilidad de participar, debatir o cuestionar. Actualmente, los jóvenes nos encontramos en un régimen disciplinario cada vez más duro. Nos encontramos en pequeños espacios regulados y permanente vigilados, en los cuales debemos de seguir un orden estricto de leyes que no podemos cuestionar ni desacatar, pues seremos amenazados y expulsados del centro por indisciplina. El objetivo de este régimen es preparar al individuo de cara al mercado laboral o, como ellos denominan, "mundo del trabajo", con unos esquemas ideológicos que legitiman el "orden social". También influyen las múltiples reformas educativas que cada gobierno de turno realiza en cada legislatura a espaldas de educadores y alumnos, siendo consultadas con empresas privadas e instituciones religiosas, e imponiéndolas de manera autoritaria, impidiendo el debate abierto, intentando parchear los problemas existentes en esta deficiente "¿educación?"

Desde que los niños son pequeños, son sometidos a una estricta sumisión a la autoridad a través del silencio, la obediencia, el chantaje y las amenazas. Mas tarde los chavales tienen que sufrir los abusos verbales y las humillaciones por parte de ciertos profesores y demás jerarquía escolar; todo esto propicia una frustración tan profunda en la persona que puede reaccionar cayendo en depresión, llevando una existencia introvertida o agrediendo activamente a la persona causante de su frustración, a aquellas que son alabadas por el profesor, o a personas físicamente más débiles que el agresor. Éste es el aspecto más a tener en cuenta que lleva a la violencia, sin olvidar otras causas como las mencionadas

anteriormente.

La única vía para eliminar la violencia es destruir la estructura que la genera, tanto dentro de las aulas como fuera. Contra este tipo de violencia los estudiantes deben responder con una lucha horizontal y organizada fuera de las jerarquías y a todos los posibles niveles. En esta lucha, no se trata de derribar unas

cuantas leyes sino de lograr la emancipación definitiva de los estudiantes y educadores de este sistema capitalista y de cualquier otro sistema jerárquico que marque diferencias de cualquier índole entre sus componentes.

JJesús

LA "EDUCACIÓN FÍSICA" Y LA SEXUALIDAD*

“Matáis el sueño y la vida
Matáis el cuerpo y el alma
Matáis, matáis, matáis
Y a vosotros nadie os mata.”

(Jorge Bergamín)

La necesidad de “calor”

Desde el momento en que empieza a gestarse una nueva criatura hay una cosa que esta criatura necesita y va a necesitar siempre: calor. Pero no es un calor que se pueda medir con grados centígrados, sino el calor que dan los cuerpos cuando se pegan unos junto a otros. Este calor ni se puede medir ni obtener de ninguna otra fuente de energía. No hay nada, absolutamente nada que pueda sustituir el calor que da un cuerpo. Ni hay placer que se pueda comparar con el gusto de sentir un cuerpo junto al propio cuerpo. Los mamíferos que no viven sometidos a la Cultura cuando paren no se separan de sus cachorros. Hace pocos días parió nuestra gata. Es una gata muy arisca y salvaje que siempre está por los tejados; sin embargo, desde el momento en que parió no se separó ni un momento de sus crías, excepto para hacer sus necesidades y comer. A los quince días o así empezó a hacer escapadas más largas, de hasta 3, 4 ó 5 metros (5 metros después de haberse pasado horas sin moverse). Durante estos días sólo hizo tres cosas: darles calor, lamerles constantemente todo el cuerpo y darles de mamar. Al observarla, pensando en que al cabo de un mes o mes y medio, cuando los cachorros dejasen de mamar, les iba a ignorar olímpicamente, la comparación con lo que hacemos con las criaturas humanas era inevitable: hacemos exactamente lo contrario.

El abandono y la “normalización”

“Es normal que los niños lloren.”

En los hospitales lo primero que se hace con los recién nacidos es separarles de sus madres, y en lugar de pasar del útero a los brazos y a los pechos de la madre para seguir manteniendo el calor, se les lava en una pila, se les viste y se les mete en una cuna; y luego, con un poco de suerte, se les deja en un cuarto solos “para que no molesten a la madre”. Las criaturas recién nacidas, con su vitalidad casi intacta, lloran abiertamente. Se dan cuenta de que les están quitando algo que para ellos es imprescindible (luego ya no lo sabremos, lo habremos olvidado). Pero los adultos hemos conseguido dejar sin efecto su llanto; hemos construido ese engaño macabro de que “es normal que los niños lloren”. Este engaño no tiene nada de trivial ni de inocente porque es

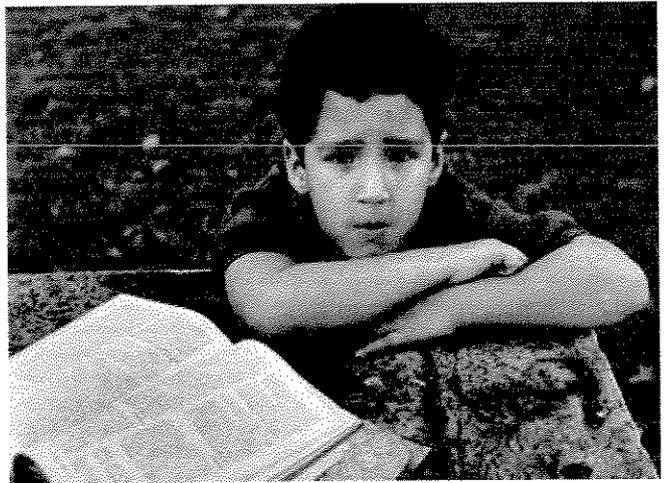
la tapadera del daño más brutal (y de mayores consecuencias) que se inflige a las criaturas humanas. Sin esa creencia de que “es normal que los niños lloren” los adultos no podríamos someter a tanta tortura a las criaturas recién nacidas, ni permanecer impasibles ante sus necesidades y deseos; tanta falta de compasión no sería posible. Por eso es preciso que no nos demos cuenta de lo que hacemos al ejecutar ese acto de abandono primario sobre el que se ha de construir la persona, el individuo, el adulto que tienen que formar parte de un sistema adultocéntrico y patriarcal.

La represión de las emociones de la madre

Pero las madres, siguiendo ese pacto establecido entre adultos para destruir el instinto del placer de las criaturas y educarlas, también reprimimos algo muy hondo al abandonar a las crías, aunque, en la mayoría de los casos, tampoco nos damos cuenta. Cuando parió nuestra gata, que como decimos es más bien arisca, no sólo sentía su necesidad del contacto físico con sus crías, sino que mostraba la necesidad de que estuviésemos con ella y que le acariciáramos; era evidente que estaba en un estado emocional especial. Este cambio se debe, sin duda, a todo el cambio fisiológico que se opera en las hembras cuando paren; porque las crías no sólo necesitan leche; necesitan también ese calor del cuerpo a cuerpo. Sin esa dosis hormonal, la gata, en lugar de quedarse allí, quieta, disponible, pegada a sus crías, lamiéndolas, se hubiese tirado a los tejados y a los árboles a cazar pájaros, que es lo suyo. Indudablemente la selección natural ha fijado esta cualidad en los mamíferos, porque de otra manera las crías, abandonadas por las madres, no sobrevivirían. Sin embargo, las madres humanas, que tenemos la misma reacción fisiológica que todos los mamíferos en materia de reproducción, abandonamos a nuestros hijos: cambiamos nuestro insustituible calor por el de la calefacción, los vestidos y la cuna, nos tragamos como podemos la emoción y eliminamos las hormonas por donde el cuerpo buenamente decida. Luego vienen las depresiones post-parto de las mujeres, para las que los especialistas también tienen explicaciones. Pues no sólo la sociedad no reconoce la necesidad de respetar esa “luna de miel” entre la madre y la criatura sino que enseguida tiene que asumir todo el trabajo doméstico. Y la madre, desbordada de trabajo, sin entender lo que le pasa, se va echando alternativamente la culpa a sí misma, por haber tenido al niño, y al mismo tiempo, “que haya salido muy llorón”.

Hay muchas mujeres que afirman no haber sentido ese cambio, ese deseo y ese regusto de quedarse pegadas a la criatura recién parida. Pero, ¿cómo va a sentir nada cuando la idea del nacimiento que tenemos se impone por encima y en contra de lo que va a pasar para que pase sin que nos demos

cuenta? Y si, además de la idea, resulta que, en la mayoría de los casos, en los hospitales, después de la dilatación, anestesian o medio atontan a las mujeres y sacan a la criatura a base de empujones o de fórceps o de lo que sea, de manera que cuando las mujeres se quieren dar cuenta están en la habitación del hospital sin bombo y sin criatura, pues tenemos la explicación de por qué las mujeres muchas veces afirman no haber sentido ninguna atracción o deseo de estar con el recién nacido. Es como si la única experiencia de relación sexual de una mujer fuese una violación y, además, nunca nadie le hubiese contado que pudiese ser de otra manera, pues no podría entender o imaginarse el coito más que como un obligado rito social para la procreación, en el mejor de los casos.



“ventanas” especiales que dejan sólo el pezón al descubierto, de modo que el contacto físico es estrictamente el mínimo. En esto de la educación del cuerpo, la ropa ha sido siempre algo muy importante. Del mismo modo que el hábito simboliza la castidad del monje o de la monja, el vestir al recién nacido, es un acto de represión concreto de las necesidades de la criatura que simboliza lo que pasará después.

Las criaturas sobrevivimos, pues, con la calefacción, las ropas, la cuna, el baño y el biberón; y, desde el nacimiento, nuestros deseos y necesidades, en lugar de ser sentidos como cosas agradables por nuestros padres, son recibidos como cosas que molestan; que molestan y que se rechazan. Y precisamente porque nos han acostumbrado a cortarnos de lo que nos proporciona placer, pueden luego ir imponiéndose las normas del Orden patriarcal y adultocéntrico. Continuamente te hacen hacer cosas que te violentan y que te resultan desagradables: te levantan intempestivamente en lo mejor de tus sueños y, horas más tarde, te obligan a dormir cuando no tienes sueño, etc. Así, el cuerpo se va a acostumbrando poco a poco y al final hacemos las cosas sin rechistar. Cuando empezamos a coordinar las manos o a andar, cuando adquirimos alguna movilidad autónoma, tenemos el “no te toques”, “estate quieto”, “eso no se hace”. Todo menos ayudar a buscar el modo agradable de hacer las cosas, lo que da gusto. La disciplina, ya se sabe, es una cuestión de costumbre. Y, así, se acaban imponiendo las normas.

De niños, muchas veces somos capaces todavía de sentir lo que necesitamos y, en cuanto podemos, buscamos los brazos y el regazo de una madre. Lloramos todo lo que podemos y nos dejan. Cuando un niño se cae, llora mucho, a veces aunque no se haya hecho nada, sin que la herida justifique su llanto: de este manera, aprovechamos para llorar por la otra herida, la que nos enseñan a no sentir, a no mencionarla, a vivir como si nada. Luego nos vamos poniendo la coraza, cada vez lloramos menos, recordamos menos, sabemos menos. Éste es el principal síntoma de que la educación va bien. Si de muy pequeños es normal que los niños lloren, según van creciendo ya deja de ser normal. Aquí se manifiesta una faceta de la diferenciación sexista. Los varones pierden el derecho a llorar antes que las niñas. La coraza tiene que estar fijada más a lo hondo para salir después a dominar el mundo. Carol Lee [2] dice que, en la adolescencia, el niño, en lugar de partir del bagaje emocional del cariño hacia su madre, tiene que cortar con él para hacerse “un hombre”.

Después del trabajo de Leboyer [1], la cuestión del parto ha quedado ya aclarada (para quien quiera aclararse). Sin embargo, el tema del ritual del nacimiento y del post-parto está mucho menos desvelado.

El rito cultural del nacimiento, como otros a estas alturas ya de la civilización patriarcal, es un sutil engaño y tiene su toque de “ternura” para que el engaño se entremezcle bien con los sentimientos: el bautizo, las abuelas, los regalos, los azules y los rosas, las flores en el hospital... Las emociones de la madre se neutralizan. Cuando le llevan a la criatura para que le dé de mamar se siente embargada de felicidad, pero no le importa que luego se la vuelvan a llevar. Ahí están los regalos, el padre y las abuelas, proyectando las emociones hacia el Futuro, hacia Carlitos o hacia Martita, es decir, hacia nada que tenga que ver con lo que está sintiendo en ese momento la criatura. Así, los adultos nos distraemos de lo que sería si no se interpusiese todo este ritual. La lactancia, la maternidad se convierten en cosas técnico-sanitarias que hay que realizar para ese futuro Carlitos o esa futura Martita.

En todo este asunto, el que la madre esté inconsciente o semiinconsciente en el momento de la salida de la criatura, el hecho de no verlo salir y tomarlo ella en sus brazos es de la mayor trascendencia. Porque, de otro modo, intuitivamente percibiría y sentiría las necesidades de su hijo, o, al menos, habría una pugna más fuerte entre las ideas y los sentimientos dentro de ella. (Cuando sucede esto, a las madres se les reprocha de “mimar” demasiado (!!)) a sus hijos; y se les recomienda que repriman esos sentimientos hacia sus hijos, calificándolos de “proyecciones sustitutivas”. Demasiado contacto físico con los hijos puede ser señal de problemas con la pareja, etc. (!!!)). La insensibilización del cuerpo de la mujer es clave en todo este asunto. La total represión de los deseos sexuales (recordemos la lapidación de las mujeres adúlteras) ha servido para insensibilizar su cuerpo, cortar el proceso que lo lleva a las pulsiones del placer y convertirlo en máquina de gestación. El cuerpo funciona despiezado, la máquina funciona.

La educación física

“No lo cojas, que se malacostumbra.”

Durante los primeros días y meses de vida todo seguirá igual. En el mejor de los casos, se cogerá de vez en cuando en brazos a la criatura, poco, “para que no se malacostumbre”, y se le dará de mamar cada x horas. Hay sostenes con

Luego vienen los deportes y la gimnasia: ejercicios repetitivos y competitivos, para terminar la educación del cuerpo.

Puede resumirse esta “educación física” que recibimos al nacer como la tajante negación de nuestros impulsos placenteros. Sobre esta base, se construyen los Amores definidos y ordenados, [3] por supuesto de índole espiritual, con el fantasma del tabú del incesto flotando en el aire. El restarles a los sentimientos la posibilidad de expresión corporal también supone un entrenamiento físico. Según crecemos, imitamos los gestos de los mayores, aprendemos modales respetuosos para con los padres y mayores en general – esos roces permitidos que aluden a los Amores ordenados – y reprimimos los deseos ocultos. El sexo queda en hibernación hasta que la persona sea mayor y se case.

Así, los Amores ordenados cumplen la doble misión de, por un lado, salir al paso de los sentimientos inevitables que persisten y, por otro, organizar las relaciones de las criaturas con los adultos como Dios manda y continuar la educación del cuerpo.

Los hijos no deben dormir en la cama de los padres, pero, en cambio, tienen que dar un beso de buenas noches. Poco a poco, se va reduciendo aquel espontáneo acurrucarse en los regazos de los mayores que durante algún tiempo se consiente, y se va sustituyendo por los besos y saludos formales de cuándo se llega o cuándo o cuándo se sale a la calle.

Y, desde esta perspectiva adulta, despiezados en cuerpo y alma [4] y todo ello bien educado, nos planteamos la Sexualidad.

La Sexualidad

“Sexualidad” es el camino inverso que recorremos cuando, a partir de que de mayores empezamos a follar, nos damos cuenta que todavía podemos sentir placer; cuando vamos descubriendo lo que sobrevive a pesar de todo, la vida que no han matado del todo.

Aunque haya diferencias entre varones y mujeres, lo importante es deshacer el engaño que encierra la palabra “sexualidad”, que oculta esa educación recibida y que da a entender que aquí no ha pasado nada. Para intentar entender algo tenemos que descubrir los sentimientos desde la perspectiva de la criatura y no desde la perspectiva adulta. Esto es lo que hacemos, cuando en los juegos sexuales empezamos a hablar como si fuéramos niños. Las diferencias entre la “sexualidad” de la mujer y la del varón las podemos entender también a la luz de lo que la “educación física” mata en las criaturas, que no es exactamente igual en los dos sexos.

Si la “educación física” en los varones está encaminada a hacerlos “más duros” emocionalmente para cumplir las funciones de dominio y de conquista, en las mujeres está dirigida principalmente a la pérdida de la sensibilidad y a manipular su cuerpo como máquina de procreación. Y, además, como para la procreación no es necesaria la gratificación sexual de la mujer, pues buena gana de dejar desarrollar la vida por ese lado. Como hemos dicho, esta pérdida de la sensibilidad del cuerpo en la mujer ha sido la clave para poder hacer de ellas máquinas de gestación y, tras

el ritual del matrimonio, asentar el rito del nacimiento.

Por eso, desde siempre se ha reprimido a la mujer mucho más que al hombre. Mientras que a los hombres se les ha dejado cancha libre para lo que se llamaban “relaciones extramaritales”, a las mujeres que mantenían esas relaciones se las lapidaba y se les prohibía incluso gozar con sus maridos. En la tradición judeocristiana, una de las civilizaciones más masoquistas y patriarcales de todas (que por algo es la que ha logrado colonizar y dominar a las demás), el modelo de mujer era la Virgen-madre, la madre sin placer.

Relacionado con la “sexualidad” está la “educación sexual”, que parece dar a entender que tenemos que aprender algo que desconocemos. ¿Cuándo en realidad se trata de desaprender esa manera de vivir que nos ha despojado de nuestra sensibilidad!

“Todo invita a amar y todo ama
Y todo por vivir amando vive.”

(Baltasar Elisio de Medinilla, Siglo XVI)

¿Qué percepción tendrían nuestros cuerpos, qué sensibilidad o posibilidades de gozar tendríamos si, en lugar de castigar el cuerpo como se hace desde que nace, se nos permitiese sentir ese cuerpo a cuerpo permanente; si la cosa empezase con la madre lamiéndonos para limpiarnos los líquidos que nos impregnan dentro del útero materno, que sigue durante días pegado al cuerpo cuyo latido hasta hacía muy poco era nuestro mismo latido? ¿Y por qué no, como hacen los otros mamíferos, nos limpian los genitales a lametazos, a besos? Recostados todo el día sobre el cuerpo de donde salimos y sobre otros, podemos chupar y mamar cuando nos plazca los pechos siempre disponibles.

La satisfacción de las necesidades fisiológicas había quedado asociada al goce del cuerpo por obra de una selección natural que hizo que las especies que no desarrollaban esa característica murieran. Pero la Cultura ha hecho que nuestro sistema fisiológico funcione a base de autoridad y de órdenes, matando ese impulso vital de satisfacción y de búsqueda de placer. ¿Cómo, si no, hubiese sido posible establecer un orden jerárquico y autoritario, una sociedad clasista en donde unos trabajan para que otros acumulen riquezas y las conserven? Una vez rota, como decía Amparo Moreno [5], la relación erótico-vital de la madre con la criatura, se puede empezar a inculcar el principio de autoridad, la sumisión y la obediencia, y convertir a las criaturas en adultos que trabajen en conservar y aumentar los patrimonios de los señores.

Ahora, tras la aparición de métodos anticonceptivos y todo este reconocimiento teórico de la “igualdad” entre sexos, se ha puesto de moda hablar, analizar, investigar sobre la “sexualidad”. Sin duda, hay esfuerzos bienintencionados que desean combatir la represión secular. Pero hay que evitar caer en nuevas definiciones y nuevas órdenes. Y buscar las pistas del placer en el origen, en la domesticación de las criaturas y en la educación de sus cuerpos y de sus almas.

Ana, Casilda, Julio, Alfredo y la gata.

[1] LEBOYER Frederick, *Por un nacimiento sin violencia*, Ed. Diamon.

[2] LEE Carol, *The blind side of Eden*, Ed. Bloomsbury, Londres, 1989, p. 25.

[3] GARCÍA CALVO Agustín, *Familia: La idea y los sentimientos* y *El amor y los dos sexos*, ambos en Ed. Lucina.

[4] "El 'alma' es una compensación imaginaria del cuerpo realmente despiezado." (Jesús Ibáñez)

[5] MORENO Amparo, *Carta a la Asociación Antipatriarcal*, Boletín nº6 de la Asociación Antipatriarcal, Diciembre de 1989

*Este artículo fue escrito para la revista libertaria Ekintza Zuzena y lo publicamos aquí con su consentimiento.



¿QUÉ ES CNT-ENSEÑANZA?

La CNT, creada en 1910, es una organización de trabajadorxs, un sindicato. Para ser más exactos, es una confederación de sindicatos. En CNT, lxs trabajadorxs nos organizamos, según el trabajo que desempeñemos, en sindicatos de ramo: el Sindicato de la Construcción, el Sindicato de Transportes, el Sindicato de Hostelería, el Sindicato de las Artes Gráficas, etc. Lxs estudiantes, profesorxs, bedeles, conserjes, encargadxs de limpieza y demás trabajadorxs de los centros educativos formamos el Sindicato de la Enseñanza (ya que, en la práctica todos somos, a la vez profesorxs y alumnxs). Desde **CNT-Enseñanza**, queremos hacer llegar las ideas anarquistas y anarcosindicalistas a todxs los estudiantes y trabajadorxs de la enseñanza, para conseguir (en la medida de nuestras fuerzas) nuestros claros objetivos, que son:

- **A corto plazo:** defendernos de las agresiones capitalistas de toda índole: estudiantiles (problemas con profesorxs, directorxs, jefxs de estudios...), laborales (privatizaciones, despidos...) o puramente ideológicas (contra las que no hay más armas que la propaganda por la educación en la Igualdad económica y social y en la Libertad, tanto individual como colectiva).

- **A medio plazo:** desarrollar (entre todos los colegios, institutos y universidades) una estructura asamblearia, horizontal y participativa con la fuerza suficiente para echar atrás las reformas educativas del Estado. Ya que estas reformas educativas del Estado no tienen otra intención (la evidencia lo demuestra) que la de convertir, aún más, el Sistema Educativo en una mera fábrica de trabajadores que suministre a los empresarios la cantidad de mano de obra sumisa y domesticada que necesiten para su lucro personal, en lugar de favorecer el pleno desarrollo de las personas y de la Ciencia, que es para lo que verdaderamente tendría que servir la Educación, en el sentido más amplio de la palabra.

- **A largo plazo:** destruir desde sus bases el Sistema Educativo actual y sustituirlo por uno basado en la enseñanza libre (respeto a la libertad individual, educación en contra de la autoridad, fomento de la creatividad y participación del alumno, inexistencia de exámenes, ausencia de premios y castigos, coeducación de sexos y de clases, etc.), para que todas las personas puedan alcanzar su más alto desarrollo social e intelectual. En resumidas cuentas, para que las personas seamos educadas con el objetivo de ser libres, participativas e independientes; y no para se esclavas, pasivas y sumisas.

En **CNT-Enseñanza**, sabemos que este cambio no podrá ser posible (ya que están por medio los intereses de lxs poderosxs de todo el mundo) mientras no se produzca, simultáneamente, un cambio igual de profundo en todas las estructuras sociales, en toda la sociedad: una Revolución Social. Es por ello que

estamos unidos a los demás sindicatos de ramo, formando entre todxs la **Confederación Nacional del Trabajo**.

En la CNT, no tenemos líderes, ya que las decisiones las tomamos en las asambleas (en las que la voz de una persona que lleve 20 años en la CNT vale lo mismo que la de que lleve un mes). Aquí, nadie cobra ni un sólo céntimo por desempeñar su labor, para impedir el parasitismo. Tampoco admitimos ningún tipo de subvención, ni del Estado ni de lxs empresarixs: no queremos "favores" de nuestrxs enemigxs, de modo que todo el dinero con que se financia la CNT procede de nuestrxs propixs afiliadxs y simpatizantes.

Nuestra estrategia es la Acción Directa, es decir, la acción sin intermediarios entre lxs propixs afectadxs, porque creemos que los problemas de lxs trabajadorex (incluyendo, aquí, a lxs estudiantes) sólo pueden ser resueltos por lxs mismxs trabajadorxs. Y, para ello, contamos con el apoyo de nuestrxs compañerxs. No vamos a luchar por tí, vamos a luchar contigo, pero sólo si tú quieres. Tenemos las puertas abiertas para quien quiera participar en la creación de un mundo nuevo, basado en la Libertad y en la Igualdad. El camino es duro, pero no más que el que nos imponen.

También te invitamos a visitar nuestra biblioteca autogestionada, al fin reabierta al público. Ésta tiene por objetivo la difusión de literatura y ensayo antagonistas en estudiantes y trabajadorxs de la enseñanza como tú. Contamos con más de doscientos volúmenes de temática y género variados abiertos al préstamo, así como con una gran cantidad de revistas, libelos y periódicos editados por diversos colectivos sociales. Este espacio pretende ser, además, un punto de convergencia y debate entre personas con inquietudes y proyectos transformadores.

No olvides traer contigo algún libro, pues deberás dejarlo como fianza hasta que devuelvas el préstamo. De este modo, queremos prevenir la disminución de material que venimos sufriendo desde hace tres años.

**¡SI NADIE TRABAJA POR TI,
QUE NADIE DECIDA POR TI!**



Sección de Enseñanza de Madrid

CNT-AIT

Ptz. Tirso de Molina, 5 - 2º - 28012, Madrid. Telf.: 91 369 08 36. Fax: 91 420 08 56
Asamblea de enseñanza viernes a las 20:00

